

CONTRA EL MACHISMO DE RECREO

Las aulas españolas combaten la desigualdad de género desde la raíz. "Para ellos, las chicas son un producto, como los móviles", dice la socióloga Carmen Ruiz Repullo

MANUEL JABOIS

Madrid 17 FEB 2018

El psicólogo César de la Hoz da una charla a 150 niños en un colegio de Salinas, un pueblo asturiano que se levanta frente al mar. Coloca imágenes de tres famosos: Cristiano Ronaldo, Albert Einstein y Barack Obama. Entonces una niña levanta la mano: "¿Por qué son todos hombres?". César de la Hoz ni lo había pensado. Pero una niña de seis años sí. Y su profesora, Leticia Secall, también. "No le di importancia", dice al acabar la charla. La niña de seis años, sin embargo, se la dio.

El colegio se llama Manuel Álvarez Iglesias y lleva desde 2010 promocionando la igualdad de género gracias a la profesora Secall. Hace cinco años ganó el Premio Nacional de Educación por un proyecto llamado 'Genero(sa)mente'. Durante el curso se han proyectado, por ejemplo, montajes audiovisuales sobre las mujeres afganas y otro acerca de la tradición del vendaje de los pies a las niñas chinas, como símbolo de belleza y sumisión. Otro día, para dar a conocer el teléfono de ayuda a las víctimas de la violencia de género, los escolares se dibujaron unos a otros en la mano el número 016 para que esa información, explica Secall, llegase a todos los hogares. También hay en el colegio un libro de firmas contra el maltrato en el que cualquiera pueda dejar su testimonio, mensaje de apoyo o consejo.

1 de febrero de 2018. La ministra Dolors Montserrat hace balance del Pacto de Estado contra la Violencia de Género. Anuncia en cada colegio un "profesor de coeducación" que combata el machismo desde la raíz y promueva la igualdad de derechos entre mujeres y hombres. El contexto -la violencia de género- no es inocente. Pero esa figura educativa, que ya funciona en Andalucía y Valencia, se enfrentará a un problema entre muchos: la diferente percepción que hay entre escolares sobre lo que es y no es machismo.

"¿A cuántas de vosotras os han tocado el culo sin permiso?", pregunta en una clase la socióloga Carmen Ruiz Repullo. Más de la mitad de las niñas levanta la mano. Pero no todas consideran que sea machismo: han interiorizado tantas conductas que les cuesta reconocerlas como lo que son. Ruiz Repullo es la autora del estudio Voces tras los datos: una mirada cualitativa a la violencia de género en adolescentes, encargado por el Instituto de la Mujer de la Junta de Andalucía. "Se asientan mitos entre chicos, y uno de esos mitos es que hay dos tipos de chicas: las putas y las decentes. Unas son para una cosa y otras para otra. Porque son un producto, como los móviles o la tablet".

El estudio de la Junta recoge experiencias de decenas de chicas violentadas física o verbalmente por sus parejas con un patrón común: los celos, la posesión. La imposibilidad de muchas de ellas de dejar a su pareja por estar "enchochaisima", como reconoce una chica de quince años a la que su novio le pone una pistola en la cabeza, o por amenazarla de muerte a ella o a su familia. "Yo lo intenté dejar un día y fue a pegarle a mi hermano (...) 'Como me dejes, mato a tu hermano, verás como así no me dejas", dice una chica de dieciséis años. Y otra, de diecisiete: "Cada vez que nos peleábamos me decía: 'voy a matar a tu padre, tengo que matar a tu padre'. Mi padre nunca le ha hecho nada. Mi padre no le ha dicho vete de mi casa, deja a mi niña y no te acerques más a ella. No: mi padre no se metía".

Se crea, dice Ruiz Repullo, la "cultura del miedo". Que suele comenzar por romper cosas. Y que se extiende hasta lo más inocente, como el "mándame una foto para ver si te queda guay" que el novio le pide a la novia para saber cómo sale de fiesta y, acto seguido, pedirle que no lleve esa minifalda. Una vez, en clase, Ruiz Repullo anunció tres tipos de pareja según su toxicidad: verde, naranja y roja. Dijo que la verde era una relación basada en la libertad, no en el control. La reacción generalizada entre los chicos fue que si le daban libertad a sus

novias, pasaban de ellos. "Hay dos modelos de comportamiento entre adolescentes machistas: el que hereda el discurso del padre/abuelo según el cual la chica no puede tener amigos, y el refinado y modernito que de repente, ante la violencia de género, te dice muy tranquilo que habría que saber lo que hizo ella antes".

Los chicos listos

Marina tiene 13 años y estudia en el IES Lope de Vega de Madrid. Una tarde del año pasado varios niños, a los que gustaba, estuvieron timbrando al telefonillo de casa para que bajase a jugar. Se asomó a la ventana, les hizo un corte de manga y se metió para dentro. Ha crecido en un modelo de mujeres fuertes y libres, dice su madre, María. Y en el aula se refleja lo que lleva de casa. También entre sus amigas. "Son más sobradas, más independientes y más fuertes. Y no creo que su clase sea la única. A ellos los tienen a raya", dice María. Lo que ocurre es que ni Marina ni sus amigas se enfrentan sólo a niños que la importunen y a los que puedan mandar a tomar aire. Se enfrentan a una estructura gigantesca que ha hecho que incluso ellas formen parte de lo que tienen que combatir.

Lo explica José Ignacio Conde, doctor en Economía en la Universidad Carlos III de Madrid, con tres trabajos científicos de resultados demoledores. El primero lo publicó Science el año pasado: a partir de los seis años las niñas dejan de considerarse tan listas como los niños. El trabajo se hizo con 400 niños de entre cinco y siete años. En una de las pruebas se le contaba a los niños la historia de una persona muy inteligente sin decirles a qué género pertenecía. A los cinco años, los niños decían que el protagonista era un niño y las niñas, una niña. A los seis y siete, muchas niñas ya decían que el protagonista era un niño. El otro estudio lo publicó Harvard en 2002; a unos alumnos de un MBA se les entregaron copias de un trabajo de Heidi Roizen, una inversionista de capital riesgo, y a otros alumnos copias del mismo trabajo pero cambiando el nombre de Heidi por Howard. El grupo que leyó el trabajo firmado por Howard concluyó que era un tipo muy competente con el que apetecía trabajar, además de parecer un buen hombre; el grupo que leyó el trabajo firmado por Heidi la consideró "muy política", creyó que buscaba "su propio beneficio", que era "mandona" y no era apetecible trabajar con ella. Conde cita un estudio más. de Claudia Goldin y Cecilia Rouse para America Economic Review, del año 2000, que prueba que cuando las audiciones para las orquestas nacionales se hacen a ciegas, sólo escuchando el instrumento, se seleccionan más mujeres.

Irene Rial, profesora del colegio Cruceiro de Vilalonga (Pontevedra), afirma que el estereotipo comienza pronto, desde la ocupación del espacio del recreo, predominantemente masculina, hasta comentarios sobre la ropa o el físico. Rial da clases a niños de 9 años. "En general ellas sienten más necesidad de aceptación, como si estuviesen más examinadas". Este colegio lleva a cabo un intenso trabajo sobre igualdad. "Lo que notas es que tanto ellos como ellas responden a la perfección a preguntas relacionadas con feminismo, por ejemplo. Pero de memoria, como algo aprendido de una asignatura. Un niño te dice: 'Los niños y las niñas somos iguales y tenemos los mismos derechos', por ejemplo. Y le preguntas a ese niño qué hace él en casa y cómo ayuda a su familia, y responde con naturalidad: 'Ayudo a mi madre a recoger mi ropa'.

Otro aspecto que Rial destaca es el amor entendido como algo absoluto. Un lugar donde también se empieza a gestar el machismo. Según la socióloga Carmen Ruiz Repullo, hay cuatro grupos de mitos del amor romántico: 'con mi amor cambiaré', 'somos uno para otra y otra para uno', 'tú lo eres todo para mí' y 'si tiene celos es porque me quiere'. Parte de la culpa, según las conclusiones de Ruiz Repullo, es de películas como Tengo ganas de ti, Crepúsculo o Cincuenta sombras de Grey porque favorecen "una clase de relación basada en el sufrimiento, el control, los celos o la violencia". También programas españoles de éxito como Mujeres, hombres y viceversa, Quién quiere casarse con mi hijo o Gran Hermano. Un estudio del CIS ofrecía en 2015 un dato monstruoso: un tercio de los españoles de entre 15 y 29 años creen que es "inevitable o aceptable" controlar los horarios de su pareja, impedir que vea a su familia o sus amistades, no dejarle que estudie o trabaje o decirle lo que puede y no puede hacer.

Hay abundantes casos de machismo en la educación española que afectan a todas las edades, pero cada vez son más señalados y expuestos a la luz pública. El año pasado se levantó un monumental escándalo en un instituto de Alcalá de Henares

por la charla de unos agentes de la Policía para concienciar, en teoría, sobre la violencia de género. Lo hicieron con frases como "debería dejar de existir la ley que protege a la mujer (...) La pena debería de ser la misma para cualquier persona, no por pegar a una mujer debería de ser mayor" o la confesión de un agente de que una vez su mujer le pegó una patada en la boca "que no pude ni cenar" y no pudo hacer nada porque si lo hiciese dejaría de ser policía. "Ha habido 64 mujeres asesinadas este año, pero también 34 hombres asesinados por mujeres: eso no vende", dijo otro, citando un bulo, ante chicos de 15 y 16 años. También el año pasado un instituto de Boadilla del Monte (Madrid) apercibió a una chica por ir demasiado "provocativa" cuando los chicos, denunciaron ellas, iban con los pantalones debajo del culo y el calzoncillo al aire. Y el centro escolar Juan Pablo II fue objeto de una inspección por parte de la Comunidad de Madrid por tener talleres exclusivos de ganchillo para niñas y visitas al Santiago Bernabéu a las que sólo podían acudir niños. En 2016, un profesor de la Universidad de Santiago montó en cólera porque le distraía el escote de una alumna. "Te lo dije ya el primer día, ese escote me desconcentra". Discutieron hasta que el profesor le dijo que si insistía en venir así vestida, se tenía que sentar en la última fila para no distraerlo. La respuesta de las compañeras de esta alumna fue acudir a clase en sujetador.

"La culpa es suya"

Alba Villaravid es una chica de 20 años que estudia en Lugo. Su experiencia es reconocible para una infinidad de estudiantes: "Cuando empecé el instituto tenía 12 años. Algunos profesores nos llamaban la atención por llevar ropa demasiado corta o hacían burla sobre nuestro maquillaje, pero yo no entendía nada. Quiero decir, no entendía lo que era ser sexualizada a una edad en la que ni siquiera había descubierto mi sexualidad. Las niñas más desarrolladas eran las primeras en sufrir estos comentarios. Más tarde era muy común recibir fotos y vídeos de chicas de mi instituto desnudas que habían mandado a algún chico en el que habían confiado. Todos pensábamos lo mismo: 'la culpa es suya por haberlas enviado, vaya guarra'. No teníamos ninguna noción de feminismo, y habíamos crecido en una sociedad que nos enseñaba que las mujeres son objetos sexuales. Tampoco era raro oír que a algún profesor le gustaba tocar más de la cuenta".

Son diferencias que perpetúan un sentido perverso de los roles. Que pueden desembocar en la adolescencia, normalmente cuando empieza a haber atracción por el otro sexo. Mercedes Rodrigo Alfageme fue durante muchos años jefa de la unidad de Psiquiatría Infantil del Hospital 12 de Octubre. "En una relación amorosa la violencia se ejerce ya con una intencionalidad que sí puede llamarse machista: puede haber celos, posesión, intención de perseguir a la chica". Pero la violencia empieza mucho antes. "La violencia empieza cuando un niño de tres o cuatro años percibe que hay otra persona con una debilidad manifiesta. Entonces puede ejercerla. Pero esa otra persona puede ser niño o niña, incluso alguien con una minusvalía. ¿Por qué? Porque ese niño que ejerce la violencia intuye ya que no va a haber respuesta, que su violencia no va a tener consecuencias. Por tanto va a ejercer un dominio, un sometimiento para que la otra persona le obedezca". ¿No es eso que puede ocurrir a los tres años una definición del machismo adulto? "Puede serlo, pero a esas edades el niño no lo hace porque su víctima sea niña. Lo que hace porque su víctima es débil. A los tres años aparece un 'yo' muy rudimentario, y unos rasgos de carácter que empiezan a ser muy poco definidos y que no pueden ser calificados como 'personalidad".

El feminismo crece, dice Irene Rial, y ese feminismo de chicas de 15 y 16 años no es acomplejado sino resuelto, en el que empiezan a tener cabida chicos que no son señalados ni estigmatizados "por los eternos machotes de clase", dice la socióloga Ruiz Repullo. "Hay una legitimidad cada vez más grande que implica que estas personas tengan más seguridad en sí mismas, tanto ellas como ellos", dice. Alba Villaravid observa que el machismo en las aulas perdura y crece, pero "también crece nuestra voz, nuestra sororidad y espero que poco a poco nuestros derechos". Lo que antes podía llegar a considerarse natural empieza a ser señalado y denunciado como lo que es y lo que significa. A una velocidad pequeña pero imparable. Con la esperanza de que las siguientes generaciones sean educadas ya de una forma radicalmente distinta.

https://politica.elpais.com/politica/2018/02/17/actualidad/1518890847_686037.html

VIOLENCIA SEXUAL NORMALIZADA

Más de la mitad de mujeres viven "violencia sexual normalizada" cuando salen de fiesta

Comentarios incómodos, insistencia ante una negativa, acorralamientos, tocamientos y violaciones con o sin fuerza son situaciones cotidianas para la mayoría de mujeres en España, siendo muchos de los agresores "personas conocidas", según el 'Informe Noctámbul@s'.

MADRID

17/02/2018

EUROPA PRESS

El 57% de las mujeres en España afirma haber experimentado "situaciones de violencias sexuales normalizadas" en espacios de ocio a lo largo de su vida, algo que solo manifiesta el 4% de los hombres, según el 'Informe Noctámbul@s 2016/2017'.

El documento analiza la incidencia de las agresiones sexuales en discotecas, conciertos, fiestas populares y otros ámbitos lúdicos y estudia la relación entre estos sucesos y el consumo de sustancias como el alcohol o las drogas. La mayor incidencia de agresiones sexuales en el ámbito nocturno y, especialmente, en entornos relacionados con el ocio se debe, según los responsables del estudio, a que en estas situaciones rigen otro tipo de normas sociales y "hay una alta permisividad". "La noche se relaciona habitualmente con la sexualidad. Una noche acaba bien cuando hay sexo, lo cual estaría bien si no estuviéramos inmersos en un contexto patriarcal", ha explicado la investigadora Ana Burgos, una de las responsables del informe.

Una de las conclusiones que se desprende de la encuesta que acompaña el informe (realizada a 1.400 personas, la mayoría mujeres y el 50% en Catalunya), según las personas responsables de la investigación, es que los hombres "tienen más dificultades que las chicas para percibir e identificar las violencias sexuales que ocurren en su entorno", debido a la normalización de ciertas conductas. "Pocos chicos se identifican como agresores", indican.

Así, en el caso de situaciones como comentarios incómodos de chicos a chicas, el 38% de ellas afirma presenciarlas "siempre" que sale de fiesta, frente al 13% de los hombres; el 34% de las mujeres afirma presenciarlos "muy a menudo", frente al 24% de ellos; y el 19% de las chicas los escucha "algunas veces", frente al 28% de ellos. Para el 7% de las mujeres son "pocas veces" las que presencian estas situaciones, mientras que los hombres que creen que esta situación se produce con poca frecuencia son el 27%.

Del mismo modo, el 57% de ellas afirma que "siempre o muy a menudo" presencian situaciones en las que un varón "insiste" ante la negativa de una mujer, mientras que en el caso de ellos este porcentaje es del 20%. Según el 33% de los hombres, esta es una situación que se produce "pocas veces", algo que solo considera el 13% de ellas.

El informe destaca también que otros comportamientos agresivos como los "acorralamientos" ocurren "siempre o muchas veces" para el 9% de las mujeres; los tocamientos, para el 38%; magreos y forcejeos, para el 10%; violaciones con fuerza, para el 1,3%; y violaciones sin fuerza, para el 10%.

Además de todo ello, un 57% de las mujeres afirma haber sufrido en primera persona alguna de estas agresiones, siendo las más frecuentes los comentarios incómodos, insistencias, tocamientos y acorralamientos.

"Existe la creencia de que los agresores son personas malvadas que se esconden en un callejón, personas enfermas, pero generalmente no es así. Son personas que son conocidas, incluso en el ámbito de la pareja, en el grupo de amigos, personas que conoces de fiesta...", ha advertido Burgos.

Agresiones sexuales, drogas y alcohol

El informe muestra además una relación entre el consumo de alcohol y otras drogas con el hecho de que se produzcan este tipo de agresiones, algo que se atribuye a que estas "pueden disparar dinámicas de violencia". Así, la investigadora lamenta la distinta "consideración social" sobre el consumo de sustancias en función del sexo: "Para los hombres es un atenuante social y legal, sin embargo para las mujeres es un agravante del hecho, porque como has consumido te has expuesto más".

Así, el informe muestra que el consumo de alcohol es prácticamente idéntico entre los dos sexos, mientras que el consumo de drogas ilegales es algo mayor entre los hombres que entre las mujeres. Tras el alcohol y el tabaco, las sustancias más consumidas en espacios de ocio, según los resultados de la encuesta, son el cannabis (en torno al 40%), el éxtasis (en torno al 20%), la cocaína (en torno al 15%), los alucinógenos (16% ellos y 10% ellas) y el 'speed' o anfetaminas (en torno al 14%).

Según otro de los investigadores, Otger Amatller, los datos que arroja la encuestas apuntan a que "cuanto mayor es el consumo de alcohol más agresiones hay" y a que "la mayoría de situaciones de agresión se da en condiciones de consumo de alcohol ingerido voluntariamente por los dos", algo que según las personas responsables del informe debería servir para paliar el "sobredimensionamiento" de los casos de "sumisión química" premeditada en la que el agresor intenta emborrachar o drogar a la víctima. Según destacan, en muchos casos se trata de agresores "oportunistas" que aprovechan que la mujer ha ingerido alcohol u otras sustancias y no tiene plenas facultades para defenderse. "Pareciera que las mujeres son víctimas cuando han sido intoxicadas contra su voluntad, lo cual jerarquiza erróneamente el grado de sufrimiento de las violencias y vuelve a responsabilizar a las mujeres de las violencias que sufren", critican los autores del informe en sus conclusiones.

Del 'No es no' al 'Sí es sí'

Según las personas responsables del documento, una de las estrategias necesarias para avanzar en la lucha contra las agresiones sexuales pasa por cambiar el foco del consentimiento del paradigma 'No es no' a otro que denominan "consentimiento entusiasta" o 'Sí es sí', en el sentido de que el consentimiento para mantener relaciones sexuales de cualquier tipo no puede depender de la capacidad de la mujer para reaccionar, en el caso de que no se encuentre en posesión plena de sus facultades.

Ana Burgos lo resume así: "Si no hay sobriedad no hay consentimiento. Parece una obviedad, pero no está nada claro. El consentimiento ha de ser entusiasta, verbal, continuado y reversible, activo y honesto".

Junto con este cambio de paradigma, reclaman "un proceso consolidado en el que intervengan todos los actores y no tanto actuar de manera puntual" en eventos como las fiestas de San Fermín u otras fiestas patronales. En este sentido, Amatller hace hincapié en la importancia de colaborar con los empresarios del ocio para que "no refuercen la imagen de la mujer como objeto sexual" y advierte de que dichos empresarios no deben ser "el enemigo a batir", sino "un poderoso aliado".

"Nadie quiere que su establecimiento sea protagonista de determinadas acciones y agresiones. Estamos viendo cómo las discotecas van reduciendo sus publicidades sexistas y, cuando se producen, enseguida son hechas públicas y visibilizadas", ha asegurado, aunque señala que las responsabilidades no es solo del sector del ocio nocturno sino de toda la sociedad.

Urbanismo más seguro

En este sentido, una de las conclusiones del informe apunta a que la configuración urbanística de las ciudades y de los lugares donde están los locales y espacios de ocio a menudo "genera miedo e inseguridad en las mujeres" y propone distintas medidas para diseñar espacios más seguros y con mayor visibilidad e iluminación para paliar esta situación, así como iniciativas como las paradas de autobús a demanda durante el horario nocturno o la erradicación de los pasos subterráneos urbanos.

"Es fundamental que desde diferentes ámbitos se pongan en marcha una serie de medidas que incorporen la perspectiva feminista interseccional para incrementar la percepción de seguridad de las mujeres en los entornos de ocio nocturno y en su relación con los recorridos cotidianos que conectan con los entornos de ocio".

<http://www.publico.es/sociedad/violencia-machista-mitad-mujeres-viven-violencia-sexual-normalizada-salen-fiesta.html>